

BREVE RESEÑA HISTORICA  
DE LA  
REPARACION Y CONSAGRACION RITUAL

DEL TEMPLO DEDICADO

A la Santisima Virgen de Guadalupe

EN LA CIUDAD DE QUERÉTARO,

*Y de las fiestas religiosas que por este motivo, y con ocasion  
del Aniversario de la gloriosa Aparicion de la Santisima  
Señora, tuvieron lugar; escrita de orden de la*

I. y V. Congregacion Guadalupeana

Por el Pbro. Juan Gonzalez,

CONCILIARIO DE LA EXPRESADA CORPORACION.

Añádese una Coleccion de documentos relativos á lo mismo.



QUERÉTARO DICIEMBRE DE 1888.

Imp. de Luciano Frias y Soto  
Flor-baja núm. 12.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
Biblioteca de Artes y Oficios

48525

1660  
68  
559  
1

64

BT660

.G8

G659

c.1

012564

BT 660  
-GP  
6659.



1080023591



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

*Al tomar la pluma para hacer esta breve Reseña, no he sido impulsado por otro motivo que el de cumplir, la honrosa comision de que tuvo á bien encargarme la Ilustre y Venerable Congregacion de Clérigos seculares de Santa María de Guadalupe de esta ciudad. Tal manifestacion debo al justo reclamo, que pudiera hacerme la ilustracion de las personas sabedoras de mi insuficiencia. Espero, pues, que por ella se excusen los defectos de este humilde trabajo, que consagro á la Ilustre y Venerable Congregacion, como un testimonio de adhesion á la misma y de mi cordial afecto.*

*Juan Gonzalez.*



Capilla Alfonsina  
Biblioteca Universitaria

012564



## Reparacion del Templo

**P**ROADO sea el Señor Dios que nos permite ver, no obstante los días aciagos porque atravesamos y á pesar de las persecuciones que hoy sufre el catolicismo, ejemplos de eminente piedad, que pueden colocarse sin desdeñarse entre los que ha presenciado el Cristianismo en los felices días de su apogeo. Uno de ellos nos parece el que ha presentado en la actualidad la Diócesis de Querétaro, en la reparacion y condecoracion magnífica del precioso templo, dedicado por nuestros piadosos y cristianísimos abuelos, á nuestra augusta y nacional Patrona la Virgen María bajo su advocacion de Guadalupe.

La edificacion ó reparacion de un templo, cuando lo exige la necesidad del culto religioso, es ya sin duda un testimonio de cristiana piedad; pero hacer esto mismo cuando no es el objeto satisfacer la necesidad del culto religioso, sino únicamente su mayor decoro, aprontando á este fin recursos que importen costosos sacrificios, es, á no dudarlo, el fruto de una piedad singular y eminente.

Tales son en efecto las circunstancias que han concurrido en la reparacion de nuestro templo guadalupano. No estaba ciertamente en condiciones tales que fuera una ne-

cesidad reparacion tan dispendiosa, y para la decencia suficiente del culto, habria bastado seguramente un gasto de poca importancia; pero sí estaba muy lejos de satisfacer los piadosos deseos de los fieles queretanos y de su celoso Pastor, cuyos deseos eran justamente dar á la Madre de Dios el culto más espléndido. Es tambien un hecho bien conocido, é inútil sería ahora recordarlo, que la Iglesia, despojada de sus bienes, carece de los recursos aun mas necesarios, y que el pobre, que antes ocurría á las puertas de los conventos para satisfacer su hambre, ó á los depósitos que legara la caridad cristiana para cubrir sus necesidades, tiene hoy que llorar á solas su infortunio, y privarse quizá del alimento necesario, para ahorrar el centavo con que socorre á la Iglesia y coopera á la conservacion de su culto.

En estas circunstancias, pues se hizo escuchar la voz de nuestro Ilmo. Prelado, dirigiendo á sus diocesanos una excitativa para la reparacion del templo (puede verse al calce de esta reseña número 1) y la piedad de los fieles, siguiendo el ejemplo del Pastor, se excitó con santa emulacion hasta llevar á cabo, en poco tiempo y con el mejor éxito, la piadosa empresa. El Sr. Cura del Sagrario Pbro. D. J. Francisco Figueroa, miembro de la Ilustre y Venerable Congregacion de Guadalupe y Sacerdote ejemplar por su abnegacion y celo ardiente, fué nombrado para depositar las ofrendas del pueblo, y dirigir con la intervencion del ilustrado Ingeniero queretano, D. Felipe Noriega la reparacion y decoracion del templo.

Las donaciones de los fieles y su pronta voluntad, nos hicieron recordar con grata emocion, aquel pasaje del Exodo en que se refieren las donaciones del pueblo, exhortado por su caudillo, para la construccion del taberná-

culo: "*Y luego que salió la multitud de los hijos de Israel de la presencia de Moyses, ofrecieron al Señor con voluntad muy pronta y devota, las primicias para hacer la obra del tabernáculo del testimonio. Cuanto era necesario para el culto y para las vestiduras sagradas. Los hombres y las mujeres dieron axorcás y zarcillos, sortijas y brazaletes..... Y tambien las mujeres ingeniosas que habian hilado dieron jacinto, púrpura y escarlata y lino fino.*" (1) En efecto: ademas de las donaciones en dinero, ya juntamente ya en partidas parciales, segun la posibilidad de cada uno, y de otras hechas en semillas por las personas poseedoras de hacienda, que consagraban á este fin alguna parte de la futura recoleccion de sus frutos, no faltaron en el sagrado depósito preciosas alhajas, zarcillos, sortijas y valiosas perlas, que matronas piadosas, ó devotas doncellas quitaban de su cuello para ofrecerlas al culto de María. Multitud de Señoras de toda edad, clase y condicion se emulaban á la vez, recamando con preciosos metales, las telas y vestiduras que debían adornar en la gran fiesta de la Consagracion del templo, los altares de la Inmaculada Madre de Dios.

La suma de gastos erogados en la reparacion asciende á mas de veinte mil pesos. Parécenos conveniente advertir aquí que una parte muy considerable de esa cantidad, fué suministrada por el Ilmo. y Rmo. Sr. Obispo diocesano Dr. D. Rafael S. Camacho, Prefecto de nuestra Ilustre y Venerable Congregacion, cuyo celo para promover el culto de Maria bajo su advocacion de Guadalupe es tan conocido de todos los fieles.

Habríamos deseado acompañar esta reseña con una fo-

(1.) Exodo cap. 35.

tografía que manifestara la parte principal del templo: así los pueblos lejanos en nuestra Diócesis, que con sus limosnas contribuyeron á la reparacion, habrían podido conocerle de alguna manera; pero no habiendo sido posible hacerlo, harémos de él siquiera un ligerísimo bosquejo, para que se tenga alguna idea.

El templo de Guadalupe, construido en uno de los puntos mas céntricos de la ciudad, consta de dimensiones bien regulares, y aunque de una sola nave principal, es hermoso y bien proporcionado; sin embargo, antes de la reparacion, se hacian notar en él especialmente dos defectos: la escasez de luz, y la falta de gusto en su decoracion. Hoy no existen ya: espaciosas ventanas, cubiertas de hermosos y limpios cristales, dejan penetrar en abundancia la luz, que difundida por toda la extension del templo, dá mayor hermosura á los colores nacionales que dominan, realizándose, artísticamente combinados con el brillo del oro. La decoracion, así del altar principal como de los colaterales, es casi en su totalidad completamente nueva; sus columnas hermosas y esbeltas imitan á la perfeccion los mas preciosos mármoles. En el centro del altar mayor y en el lugar mas prominente se descubre, dibujada por el diestro pincel del inmortal Cabrera, la Madre de Dios, que parece dirigir sus piadosas miradas á todos los que allí la invocan; y hermosos caracteres de oro, realzados sobre el muro, recuerdan á los mexicanos el amor de predileccion con que les miró el cielo, el NON FECIT TALITER OMNI NATIONI por el que todas las naciones del orbe envidiarán siempre á México. La ara que recibió la uncion santa de la consagracion, encargada expresamente con este fin, es una sola pieza de rico mármol que cubre toda la extension del altar. El an-

tigo pavimento del templo fué sustituido por otro, formado de sólida y bien labrada madera, artísticamente enlazada. Mil otras cosas, aunque de menos entidad, llamarán seguramente la atencion de quien visite el templo, pero las omitimos por no traspasar los límites de una breve descripcion. Baste decir que la decoracion de nuestro templo guadalupano, ha merecido la aprobacion de las personas inteligentes y de buen gusto que le han visitado.

### Consagracion Ritual.

Habiéndose puesto término al cabo de dos años á la reparacion y decoracion que acabamos de indicar, la Ilustre y Venerable Congregacion se ocupó de la feliz idea de que el templo fuése ritualmente consagrado.

Con este fin se reunieron en Junta los Señores Conciliarios y Secretario de la Ilustre y Venerable Congregacion bajo la presidencia de su Prefecto, que lo era el Ilmo. Sr. Obispo Diocesano, y tratado el asunto, se acordó: que se elevara á la Sagrada Mitra un ocurso, suscrito por todos los miembros de la misma Corporacion que pudiesen encontrarse en la ciudad, pidiendo como gracia muy especial la consagracion ritual del templo. Formulada en efecto oportunamente la peticion y suscrita en los términos acordados, se presentó al Ilmo. Prelado, quien recibéndola con la mayor benevolencia, como era de esperarse del interés que S. S. Ilma. tiene por todo cuanto cede en honor de la Madre de Dios, dió al punto el decreto de concesion, que juntamente con el ocurso se registran marcados con los números 2 y 3 entre los de-

más documentos que figuran al fin de esta reseña. El Ilmo. Sr. Obispo publicó inmediatamente un Edicto en que anunciando al pueblo la gracia que se dignaba conceder, señaló para hacer la consagración del templo el día 30 de Noviembre, y el día 3 de Diciembre para la inauguración y estreno del mismo. En él, además de exhortar á los fieles á prepararse con el ayuno, á fin de hacer propicio á Dios Nuestro Señor para que se dignase concedernos las gracias especiales anexas á la consagración del templo, anuncia también; que con facultad delegada de la Silla Apostólica concede después de la inauguración, un jubileo de cuarenta horas á la Iglesia de la Congregación y á todas las Parroquias y Vicarías de la Diócesis; y que, por la misma concesión Pontificia, daría la Bendición Papal el día 12 de Diciembre en la solemnísimas función, dedicada á la Santísima Virgen María de Guadalupe.

Para instruir á los fieles sobre la ceremonia de la Consagración, se imprimió é hizo circular un cuaderno titulado: *Explicación de las ceremonias de la Consagración de un templo, tomada del catecismo de Perseverancia de Monseñor Gaume.* La I y V. Congregación nombró á la vez en comisión á los Sres. Curas Pbro. D. José Francisco Figueroa y D. José María Gonzalez, para que formasen el programa de las solemnidades que debían tener lugar con ocasión de la Dedicación ritual del templo, y del aniversario de la maravillosa Aparición de nuestra augusta y nacional Patrona. Puede verse entre los documentos del fin, juntamente con un himno entusiasta en honor de la Inmaculada Virgen Guadalupana, que fué distribuido al recomendar á los fieles el ornato é iluminación de sus casas. Números 5 y 6.

El pueblo entre tanto esperaba con entusiasmo y santo regocijo, poseído de la piedad que le es característica, el precioso momento de estas solemnidades religiosas. ¡Nada, gracias á Dios, ha podido arrancar del corazón del pueblo mexicano la santa fé de nuestros padres!

El día 30 de Noviembre á las tres de la mañana comenzó la ceremonia de la consagración la cual terminó cerca de las ocho. Sin embargo y á pesar de lo extraordinario de aquella hora, elegida por el Ilmo. Sr. Obispo en razón á varios motivos de prudencia, gran multitud de fieles ocupaba el átrio del templo, pues según el rito de la consagración nadie puede penetrar en él, durante la ceremonia, si no es el Ilmo. Sr. Obispo consagrante y el Clero que le acompaña.

Bien quisiéramos dar una idea de esta ceremonia santa, á la que no es posible asistir, como dice justamente el Señor Gaume, sin recibir vivísimas impresiones; pero no siendo este nuestro propósito, nos conformamos con recomendar la lectura del citado autor, que la explica de la mejor manera que pudiera desearse.

Al terminar la ceremonia, un repique solemnísimos y general anunció al pueblo, que el Dios á quien no puede abarcar el cielo, ni los cielos de los cielos, habitaba en aquel templo de una manera muy especial. Número 7.

La actitud de los fieles que habían podido penetrar en el sagrado recinto, y se postraban reverentemente ante el signo sagrado de la Cruz, repetido doce veces sobre los muros del templo, conducía espontáneamente á la idea de un ejército fiel y entusiasta que jura á su bandera fidelidad.

No era posible que en aquellos momentos alguno dejase de bendecir el nombre Santo del Señor.